

EL DESEO.

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO Y MERCANTIL.

EDUCACION.

«La educacion lo hace todo, no el nacimiento. El hombre es engendrado por su padre y formado por sus maestros; aquellos nos da la vida, estos nos modifican.» (C. de S.)

Si el haber tan buenas producciones sobre la educacion de la niñez, habia de ser un obstáculo para el desarrollo del plan que nos proponemos en beneficio de este tierno plantel de la sociedad, debieron sin duda abandonar la pluma cuantos escribieran despues de Sócrates, Plutarco, Platon, Aristóteles, Fenelón, Locke y otros muchos, que con tanto acierto tocaron este ramo, formando en sus varios tratados la base de la educacion, y embelleciendo la literatura de sus respectivos siglos. Nosotros, penetrados de nuestras débiles fuerzas, admiramos tan brillantes modelos y no osamos decir que abrimos en el DESEO una nueva senda á las mejoras de la educacion sin consultarles, sin tomar sus máximas, seguir sus métodos y copiar sus pensamientos.

El nuestro, mas en pequeño, se dirige á estenderla en todas las clases y promoverla especialmente en esta provincia, como lo reclama su estado actual, mas sin abandonar en un punto las doctrinas de aquellos (menos en la parte religiosa); y guiados por las luminosas producciones de muchos y distinguidos contemporáneos, que han escrito de tan impor-

tante asunto sin dejar nada que desear. Pero bien sea que unos y otros tratados no han llegado á manos de todos los maestros, ó que muchos de aquellos están basados en teorías que no en todas partes son practicables, nosotros deploramos la falta, y con la avidez del mas noble patriotismo, dirigimos nuestro DESEO á repararla en lo posible.

La instruccion primaria es sin duda el ramo mas interesante de la educacion, como fundamento de todos los demas. Ella nos prepara para adquirir las ciencias y nos inculca las verdades religiosas, que han de hacernos honrados ciudadanos en cualquier clase que nos coloque nuestra posicion social ó nuestra fortuna; y en proporcion que están mas impregnadas en nuestro entendimiento, labran nuestra felicidad, y son una barrera sin la que las penas, los castigos y las mas previsoras leyes de la sociedad, serían en un todo infructuosas y asaltadas á cada paso por los crímenes. Si esta es sólida y bien ordenada, podemos prometernos que el edificio social resistirá sin alteracion las furiosas tempestades de la corrupcion y de los vicios; de lo contrario,

edificado sobre movediza arena, cederá al menor impulso, sepultándose entre sus ruinas. No creamos otra la causa de las conmociones que en todas épocas han trastornado el mundo, y de las espantosas catástrofes que hemos admirado. Si los males que por todas partes trastornan y perturban la sociedad quieren cortarse de raíz, es preciso, indispensable, principiar por arreglar la educacion, y, como base de toda ella, mejorar la instruccion primaria y darla el impulso de que es capaz en un país civilizado.

Sin otros muchos, la Escocia nos presenta un ejemplo de esta verdad innegable: «habia (dice un escritor de aquel país), en el año de 1696, mas de doscientos mil individuos que mendigaban de puerta en puerta, y de estos la mitad vivian sin Dios, sin leyes y sin religion, cometiendo robos y asesinatos. El gobierno, para atajar tamaños males, no recurrió á los medios comunes de castigar á los delincuentes y de dar ocupacion á los pobres, por conocer que estas medidas son débiles paliativos que no cortan el vicio de raíz; solo se ocupó en cambiar y mejorar el método de educacion, y por un acta del parlamento, se establecieron escuelas en cada parroquia, y se crearon fondos para la buena dotacion de los maestros.» Los resultados no pudo verlos el historiador; pero todos sabemos que la Escocia es sin disputa el país donde menos crímenes se cometen en razon de su poblacion; y que es menos raro ver á un pastor leyendo á Virgilio, que hallar un malhechor.

Uno de los obstáculos que, en nuestro concepto, se oponen al progreso que en el presente siglo reclama la instruccion primaria, es que la mayor parte de las obras que la constituyen, unas estan escritas en la apartada y silenciosa estancia del Literato, que desde su niñez no ha pisado las escuelas, ni podido observar aquellas nacientes sociedades, donde asoman las punzantes espinas de las pasiones y de los vicios entre las rosas del candor y de la inocencia: otras fueron escritas por dignos profesores, que en el rango de las capitales, no pudieron comparar sus ordenadas y bien provistas aulas con el ruinoso y desprovisto sótano del escuálido maestro de una al-

dea. Pero el mas grande obstáculo es, sin duda, el que se halle despreciada, casi generalmente, una profesion tan honrosa y la mas útil de todas, y reducida á ser como la tabla del naufrago; es decir, el único y mas inmediato asilo en los infortunios del hombre, y el remedio mas apto para llenar el vacío de sus recursos en los embates de la desgracia.

Afortunadamente ha llegado á nuestras manos, cuando trazábamos estas desordenadas líneas, una medida del gobierno, que nos hace concebir las mas lisongeras esperanzas, y que nos dispensa de hacer las serias reflexiones que pudiéramos. Esta, y cuantas disposiciones tengan por objeto formar del Magisterio de primeras letras una carrera capaz de llamar la atencion de todas las clases, y extinguir la miseria que se ha hecho proverbial en la mas benemérita de ellas, serán recibidas de todos los que respiren amor á su patria, como un bálsamo que canterizará las hondas heridas que la destrozán.

Toda la vida del hombre es infructuosa cuando en la niñez es descuidada la educacion; asi como una Primavera sin flores es precursora de un Otoño sin frutos. El convencimiento de esta verdad hizo á los sábios de la antigüedad que se dedicasen á la enseñanza de la juventud. Ella siempre fué la que dió impulso en todos los pueblos antiguos para que en nada la descuidasen, hasta el estremo de privar por una ley á los padres de todo derecho sobre sus hijos, cuando no les habian proporcionado una buena educacion. Esta verdad, por último, anima á los redactores del DESEO á mejorar en cuanto puedan la de esta provincia, presentando á sus lectores una seccion dedicada á tan noble objeto. Ya les daremos la historia de la educacion en los diferentes pueblos de la antigüedad; ya los diversos métodos conocidos, desenvolviendo únicamente sus tendencias, sin entrar en la pesada carrera de sus teorías; ora dirijirá el DESEO su voz á los padres; ora á los maestros, y siempre para hacer que unos y otros vean lo que importa á los resultados que nos proponemos la homogeneidad en las doctrinas, y en los ejercicios que contribuyan al desarrollo de las facultades intelectuales, á la vez que robustezcan el cuer-

po. Darémos un método especial para la enseñanza de los ramos que comprende la instrucción primaria; y si los profesores de la Provincia favorecen nuestro DESEO, les imprimiremos por separado tratados elementales, para que se uniforme en un todo la educación de la niñez. Todos estamos interesados en su bien: á todos importa el cultivo de este delicado

plantél. Los niños llevan por divisa un sello, que les hace sucesores de nuestra generación, y que nos abre las puertas del sepulcro. ¡¡ No les obliguemos con nuestra indolencia á poner sobre nuestra huesa otro sello mas execrable que maldiga nuestro nombre!!!

J. R. Garcia.

A UNA FLOR.

¿Eres tú, flor, la que ayer
en el jardín te mecías,
y tus matices lucías
cual emblema del placer?

La que en ameno pensil
entre todas descollabas,
y tu coróla mostrabas
en las tardes del Abril?

¿Eres tú, la que gustosa
tus aromas exhalastes
y en delicias embriagaste
á la fugáz mariposa?—

Si, pobre flor! yo te ví
entre las ramas erguida,
llena de placer, de vida,
cuando estaba junto á tí.

Yo ví que el aura lasciva
con tus pétalos jugaba,
y que tu seno besaba
al tocarte fujitiva.

Ví la abeja que afanosa,
tu caliz acariciando,
iba tu néctar libando,
que guardabas cuidadosa;

Y tú, tranquila gozabas,
cual de las plantas señora,
y en los brazos de la aurora
risueña te recostabas.—

¿Qué te hiciste, pobre flor?
¿quién marchitó tu hermosura?
¿qué mano cruel, impura
te maltrató con rigor...?

¡Cuán pronto pasó tu gloria
y de tu dicha el reinado...!
¡Cuan pronto!..... ya no ha quedado
de tí ni aun triste memoria.

Quizá de tu grato asilo
te arrancó alguna belleza:
quizá adornó su cabeza
con tu sencillo arreból;
y sus ostentosas galas
lució contigo gustosa,
y apareció mas hermosa
que en el cielo brilla el Sol.

Quizá te llevó al festín,
y de placer rodeada,
te viste, flor, colocada
cerca de su corazón;
y entonces sentir pudiste
los latidos de su pecho,
que palpitaba deshecho
de ternura y de pasión.

Acaso tú presenciaste
declaración amorosa;
acaso también la hermosa
á sus labios te llevó;
y entre tímida y confusa
se distraía contigo....
y quizá, flor, á tu abrigo
su contento disfrazó.

Tal vez aspiró el perfume
que de tus hojas salía,
y cuando á casa volvía
te deshojaba tal vez.
Acaso al dejar sus galas
te abandonó indiferente,
y sufriste crudamente
las penas de su esquivéz.

Por eso te encuentro, flor,
marchita y descolorida,
cual emblema de mi vida
que el huracán agostó:
que yo como tú me ví,
separado de mi bella,
y también mi infausta estrella
á sufrir me condenó.—

J. M. E. y C.

MEJORAS.

Diferentes veces se ha intentado la construcción de un muelle en las playas de esta Ciudad, y otras tantas se han presentado á primera vista obstáculos insuperables: parece ser que una mano oculta, destructora, trabaja con desvelo incesante, oponiéndose á un pensamiento de tanta utilidad comun: nosotros en buen hora hemos de cumplir la sagrada mision que tenemos sobre nuestros hombros, y la cumpliremos en la parte que podamos, haciendo ver cuan necesaria es la realizacion de esta obra, que asegura la riqueza de la poblacion y principalmente del comercio.

Ingenieros entendidos trazaron varios planes y á pesar del trascurso de algunos años, ningun resultado ha tenido que sea favorable, careciendo la Ciudad por lo tanto de los medios fáciles de transporte.

Cuando el pensamiento vuelve la vista á tiempos remotos y considera que esta Ciudad era de las más ricas del Universo, el alma se entristece y el amor propio se anonada: para probar esta verdad, bastará solo recordar sus primitivos nombres, definidos los cuales, todos tenian un mismo significado: *Ciudad grande y populosa*. Almería fué en fin Capital de Monarquía, y la mas querida de los dominadores de aquel siglo: las paredes de sus palacios, estaban cubiertas de artesones dorados y las mas bellas pinturas adornaban los salones de sus habitantes; enriquecidas con la diversidad de artículos que contenian la poblacion y sus cercanías, desarrollaba la industria de tal modo, que consiguieron elevarla al primér grado de la prosperidad. Mas Almería vino en decadencia desde el año 1147, en que D. Alfonso el VII hubo de conquistarla y su comercio marítimo y su agricultura quedaron espuestos á la voluntad de estraños, no contándose quien hiciera frente á su prosperidad. Abandonemos por ahora la agricultura y ciñámonos al objeto que nos ocupa en este momento, porque no es de interés secundario, y tiende á engrandecer la poblacion y colocarla en la esfera que le corresponde.

El albayalde, los plomos, la espartería labrada y en rama, la uva, los perdigones y la barrilla, forman la base de la esportacion, produciendo ingresos cuantiosos, y cuando la naturaleza se muestra propicia y presenta un año abundante de aguas, los campos de Nijar rinden una cosecha pingüe del último artículo, capaz de abastecer multitud de pueblos que escasean de este renglon indispensable. Todas estas producciones se miran con reprehensible desden, y los que alguna vez se dedicaron á su mejoramiento ven pasar tristemente la época de sus adelantos. Y ¿cómo dar impulso á estas especulaciones, cuando los buques arriban con la mayor esposicion y permanecen algunos dias de la manera mas insegura? Hubo un tiempo en que Almería reducida á la indigencia presentaba el aspecto mas deplorable, y centenares de familias se veian sumidas en la mendicidad, sin poder ocuparse de su bien estar: empero hoy en que la fortuna y un constante trabajo la han colocado en el apogeo de la riqueza, porque la industria minera se muestra tan floreciente; cuando parece presentarse una animacion general; cuando hemos visto que la naturaleza pagó con tanta usura los trabajos prestados en las entrañas de esa sierra vecina, coronemos la obra comenzada; sean nuestros cuidados incesantes hasta ver el premio de nuestras pretensiones: no nos es permitido mirar con semblante pasivo que esta poblacion fuera un dia la cumbre de la abundancia, y hoy se vea sumida en la mas abandonada postracion. La Ciudad debe renacer y pasar nuevamente á su antiguo engrandecimiento: para conseguirlo, basta solo que constantes los hombres que algo pueden, insistan en su propósito y no lo abandonen al acaso, poniendo en juego cuantos elementos consideren necesarios para alcanzarlo. La construcción del Muelle dará impulso á las operaciones mercantiles y principalmente á la clase de Navieros que con una seguridad dada aumentarían el número de sus buques, impulsando de este modo al comercio de cabotaje y refluyendo tambien este beneficio en los

fabricantes que con mas ventajas podrian conducir los artículos de fundicion importados del extranjero, como el Carbon cok, ladrillos refractarios etc. La concurrencia será mas frecuente y los artículos de que se carece abundarán progresivamente, abaratándose asi de dia en dia, experimentando la poblacion tamaños beneficios. Los bageles entonces estarán al abrigo de los recios temporales, que pocos dias ha presentaron un cuadro lastimoso con la pérdida de siete buques de consideracion, encontrándose las tripulaciones nacionales y extranjeras en el mayor conflicto, pidiendo en vano la proteccion de los que en aquellos momentos no podian prestarles apoyo alguno, por no esponerse á sufrir igual quebranto. Realizando el Muelle se evitarán tales desastres, y Almeria levantará su cabeza para mostrar que aunque tarde, supo aprovecharse de su ventajosa posicion. Presentaránse dificultades; se nos dirá tal vez que son crecidos los gastos y que faltan los elementos para atender por de pronto á una obra tan colosal: nosotros no podemos menos de convencernos de esta verdad, mas en tanto se facilitan los arbitrios que han de atender á su realizacion, puede tener efecto á lo menos un embarcadero, del que se carece tambien y que ascendiendo su costo á una suma mezquina, allanaba por de pronto las dificultades, en el interin se adquieran recursos con que poder construir el Muelle.

Cuando háyamos de ocuparnos algun dia de

la biografía de los hombres de esta Provincia que en la esfera social han figurado tanto y han ocupado elevados puestos, nuestra pluma se desprenderá de nuestras manos al tocar de las mejoras que proporcionarán á su pais natal; tiempo es pues de que hagan experimentar algunos beneficios, y entonces tributaremos la justicia á que se hagan acreedores, ocupando nuestras limitadas líneas en descifrar los rasgos que dejarán consignados, trasmitiéndose sus nombres á la historia de nuestros dias: á ellos van dirigidas nuestras pretensiones, y á ellos en fin resta regularizar un sistema que, á la par de económico, sea útil y provechoso, encomendando á su cuidado la egecucion: invitando igualmente á las autoridades para que aprovechándose de esta indicacion puedan cumplir con el imprescindible deber que les impone su sagrado instituto, atendiendo á fomentar al país por medio de mejoras positivas que tiendan al bienestar de sus gobernados y en el círculo de su deber proteja con mano franca todo lo que tenga relacion con el beneficio procomunal.

Nuestra mision queda cumplida en la parte que nos toca, y constantes en nuestro propósito, haremos fiel reseña de las mejoras que creamos útiles á la Capital y á la Provincia, denunciando asi mismo los abusos que notemos y que sean susceptibles de reforma.

R. T. de Plaza.

LAS DONCELLAS DE OHANES.

—Oscura está la noche, mi capitan; y hace un frío que apenas permite empuñar la lanza. En esta dichosa Alpujarra, todo el año es invierno. ¡Cuando querrá Dios que acabemos con los malditos rebelados, y podamos volver tranquilos á tomar el fresco en nuestra hermosa Vivarrambla! —Ten paciencia, Julian, que segun se van presentando las cosas, creo que pronto te se cumplirá tu gusto. Los Moriscos pierden cada dia alguna de sus venta-

josas posiciones, que es á lo único á que deben su obstinada resistencia; y, precisados á combatir en campo raso, no tendrán mas remedio que rendirse ó morir. En cuanto salga el Sol acometerémos á los que se han encerrado en este Lugar, y mañana descansarémos dentro de él para perseguirlos de nuevo al día siguiente. Nuestro General es hombre que no repara en los riesgos, y hace bien; porque como pelea por la causa de Dios y de nuestro Rey Felipe II,

está seguro de que há de seguir alcanzando nuevas victorias. La razon y la justicia están de nuestra parte, y ellas aumentan nuestro valor y hacen parecer mayor el número de nuestras tropas. Pero, camina con cuidado, que me pienso que el sueño te va haciendo tropezar, y no es sitio este sino de andar con los ojos muy abiertos.—Bien lo veo, mi Capitan, que estas veredas no parecè que están hechas para criaturas humanas; y ya que defendemos la causa de Dios, y que tenemos la razon de nuestra parte..... pero atento á esto, mi Capitan, tambien hay quien dice que á los Moriscos no les ha faltado razon para rebelarse, porque si se les han cumplido ó no se les han cumplido los ofrecimientos que se les hicieron en las conquistas, y si se les ha tratado con demasiado rigor.... —Calla, Julian: nadie tiene nunca razon para hacer armas contra el Rey; y tu como soldado cristiano, no has debido siquiera prestar oido á esas malas disculpas. Que no vuelvan á salir de tu boca, ó teme que me olvide de lo bien que me sirves, y te castigue como mereces. —Estad seguro, mi Capitan, de que no las repetiré.

Entretenidos en estos y otros diálogos semejantes, marchaban un Capitan y su Escudero en una de las noches del otoño de 1569, recorriendo las guardias y avanzadas del Ejército cristiano, que al mando del marqués de Velez, se preparaba á atacar en la madrugada siguiente á un número considerable de Moriscos rebelados, que dispersos por las ásperas montañas de la Alpujarra, á consecuencia de la viva persecucion que estaban sufriendo, se habian refugiado en el lugar de Ohanes, bajo el mando de Tahalf, á quien eligieron por su gefe. La fortaleza y defensa natural que les proporcionaba el pueblo, colocado sobre una elevada colina, y la facilidad que encontraban de poderse resistir aun dentro del mismo, por la construccion de sus calles sobre una pendiente resbaladiza, que no permitía la entrada á los caballos y habia de cansar demasiado á los infantes, les hicieron preferirlo para su reunion: no perdiendo tampoco de vista que la abundancia de sus cosechas de uva, celebrada aun en el extranjero, de aceites de lo mejor del país, y de los demas objetos necesarios

á la subsistencia, les ofrecían la ventaja de no temer la escasez de recursos, durante el tiempo que se hubieran de resistir.—Noticiosos de la aprosimacion de las tropas del marqués de Velez, encerraron dentro del Lugar á las mugeres y niños, con sus ganados y demas bienes, y dejando mil hombres para la defensa interior, se colocaron los demas en las avenidas, ocultos con las escabrosidades del terreno, dispuestos á pelear, y confiados en que la victoria estaría de su parte, por cuanto las fuerzas del Marqués eran solo tres mil infantes y treientos caballos, que poco prácticos en la sierra, no podian igualarles en destreza, ni descubrir sus guaridas ni desfiladeros.

Ya los primeros rayos del sol iluminaban la cúspide de la montaña, reflejando en las cristalinas piedras, humedecidas con el rocío de la madrugada, y presentando á la vista el hermoso espectáculo de una roca sembrada de diamantes. Lentamente su luz se desprendía sobre el abundante y sabroso fruto de las innumerables vides, y reverberando el amarillento verdor de los pámpanos sobre los poblados y transparentes racimos, formaba un esmalte de oro tan variado, cuanto lo era el color de los granos y la mayor ó menor sombra que los cubría. La pluma no puede describir con bastante exactitud la belleza del amanecer en una de las montañas cultivadas de tan ásperas sierras: es preciso haber presenciado el delicioso tránsito de una noche oscura, fria y silenciosa, á un dia apacible, templado y sereno, de los que en aquellos sitios se disfrutaban en la estacion precursora de las nieves que han de cubrir sus arbustos, para conocer hasta donde puede animar la naturaleza un cuadro, que por su situacion debia presentarse frio y desinteresado.— Los pintados gilgueros entonaban sus amorosos cánticos sobre las ramas de la fertil oliva, interrumpidos solamente por el confuso rumor que ya principiaba á levantarse en el Ejército cristiano. El choque de las bruñidas adargas y de las relucientes lanzas contra las metálicas rocas de las escarpadas pendientes; el vibrador sonido de los clarines y atambores, cuyos ecos, repitiéndose en las concavidades de las piedras, parecian multiplicar el número de los instrumentos,

y engañando los sentidos, hacian creer que el Ejército marchaba por mil partes opuestas á la vez, daban á conocer que se preparaba el ataque, y que estaba próximo el instante de la pelea.— Los Moriscos, ocultos y defendidos detrás de las guardias que les ofrecia la naturaleza, principiaban ya á ofender, con sus flechas envenenadas y con los disparos de sus largos arcabuces, la vanguardia de los tercios castellanos; pero estos, despreciando el peligro, imitando el ejemplo de su valiente General y animados con la esperanza del botin, arremeten briosos y esforzados con la mayor celeridad, apesar del cansancio que necesariamente les ocasionaba la desigualdad del terreno. Los rebelados perdian sus mejores posiciones; y acometidos y acosados por todas partes, aterrados con el imponderable valor de sus contrarios, disminuido considerablemente su número por la mortandad y la esclavitud, y sin gefe que los dirija por la muerte de Tahalf, se ven obligados á replegarse, en la mayor confusion y desorden dentro de la poblacion, blasfemando hasta de su falso Profeta, y jurando vengarse aun en la primera sangre inocente que les ofrezca su destino. Doblemente perseguidos hasta la entrada del Lugar, únense á los que existian en él, y logran escaparse en gran número por un desfiladero menos defendido de los cristianos, insultándolos aun, y esclamando en su confusa algazara «hemos sido vencidos, pero salimos vengados.»

Entretanto el Marqués, adelantándose con una parte de los suyos, penetra en el Lugar,

recorre sus contornos, establece las guardias para la defensa, y deseoso de tributar al Dios de los Ejércitos las debidas gracias por el buen resultado de su expedicion, se dirige á la Iglesia, acompañado de lo mas lucido de su comitiva..... Pero, gran Dios! ¡Qué espectáculo se presenta á su vista al pisar las gradas del Templo del Altísimo! Horrorizado se detiene á contemplarlo, y apenas su razon puede dar crédito á lo que sus ojos miran y sus manos tocan. Veinte hermosas doncellas, vestidas de blanco, yacen tendidas y colocadas en órden: sus cabezas, separadas de sus torneados cuellos por la mano del implacable verdugo, vierten aun su sangre sobre la larga y rubia cabellera que las adornára: sus facciones conservan todavía el esplendor de la belleza y la candidez de la inocencia y la virtud: sus ojos, entreabiertos aun, parece que imploraran la compasion de sus fieros inmoladores: todo en fin en ellas indica, que su inmerecido y bárbaro suplicio ha tenido lugar en aquellos últimos instantes. ¡Venganza atroz, inhumana, digna solo de corazones de fieras, y que ni aun puede disculpar en su mas mínima parte la desesperacion de sus egecutores.

Traspasada de dolor y llena de espanto y de rabia el alma generosa del Marqués, juró solemnemente en aquel propio lugar, asi como sus Capitanes y soldados, ser mas inflexible que nunca con los traidores cobardes, que se ceban en la sangre de las víctimas indefensas.

F. M. de Molina.

ENIGMA.

*En el diccionario ecisto,
Aunque jamás he ecistido.
No soy ente concebido,
Ni concibo, ni me han visto.
Con Dios no estuve mal quisto,
Aunque empecé á figurar
Casi con él á la par,
Y despues en la creacion;
Pero por mi construccion
Dios no me puede mirar.*

J. R. G.

(La solucion se dará en el núm. siguiente.)

EPIGRAMA.

*A la literata Elisa
Un fisgon la preguntó:
¿Usted las cartas leyó
De Abelardo y Eloisa?
Ella dijo con sonrisa:
—Y mucho que las lei.
—¿Y esa produccion hermosa
Estaba en verso ó en prosa?
—No tal; pero impresa sí.*

J. R. G.



ANUNCIOS.



EN EL ESTABLECIMIENTO

de D. Mariano Roura, se ha recibido un gran surtido de los efectos siguientes:



Adornos para rinconeras: muñecos y juguetes de pasta y de madera del mejor gusto.



Clarinetes en si bemol, de ébano y de box, con trece llaves: trompas, clarines, cornetas de llaves, figles y otros instrumentos, fabricados en París.



Sombreros y gorras de moda, de diferentes clases. Todo se vende á precios arreglados. Tambien se espera en la misma casa, de un momento á otro, procedente de Inglaterra, un variado y hermoso surtido de primaveras y driles para pantalones: chalecos y terciopelo.

EN CASA DE LOS SS. VERGARA Y *Compañía se ha recibido un variado surtido de badanas y baldesas de colores.*



EL QUE TENGA UN PIANO *bueno ó mediano para alquilar, podrá acudir á la imprenta de este periódico para el ajuste.*

HAY ACCIONES DE VENTA EN LAMINA *nombrada TERESA y antes BELEN, sita en Sierra Almagrera, término de Cuevas, Barranco da la Sima, que linda con la Minerva, San Ramon, Ibrahim-bajá é inmediaciones del gran pozo maestro de Zurgena. Se darán más pormenores en la imprenta de este periódico.*

SE VENDE O CEDE AL COSTEO UNA ACCION *de cuarenta, en la Empresa minera, que comprende los pozos nombrados Emperatriz, San Amaro, la Argentifera, Cupido y Libertad, sitas en Sierra Alhamilla, Barranco de Buendia. Se dará razon en la imprenta de este periódico.*



CASA DE LOS SS. OLMOS Y GAR- *cta, se vende á precio módico, manteca de Flandes, fresca.*

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRICION.

Se suscribe en Almería en la Redaccion de este periódico, casa de Vergara y Compañía, plaza de Marín, número 13 y ademas en los puntos siguientes:

Adra, Berja, Cantoria, Finana, Sorbas, Tahal, Tijola, Vera y Velez-Rubió, en las Administraciones de correos.—Alboloduy y Cuevas, casa de los corresponsales de la Union Comercial.—Canjayar, D. Juan Navarro Ascencio.—Madrid, en los establecimientos de la Union Literaria y de la Union Comercial.—Baeza, Alhambra y Jareño.—Barcelona, Sauri y Oliveres.—Cádiz, Hortal y compañía.—Córdoba, Barad.—Granada, Sanz.—Guadix, en correos.—Málaga, Martinez.—Murcia, Nogués.—Orihuela, Berruezo.—Ronda, Ordoñez.—Sevilla, Caro y Cartaya.—Valencia, Cabrerizo.

El precio de suscripcion será de 12 rs. cada trimestre, llevado casa de los SS. suscritores de la Capital, y 14 fuera de ella, franco de porte.

ALMERÍA: IMPRENTA DE VERGARA Y COMPAÑÍA.